

ENCUENTRO DE REFLEXION EPISCOPAL

Medellín Julio 10. Agosto 10.

DOCUMENTO # 5

DEPENDENCIA

Padre Afonso Gregory

1. Para aquellos a quienes no satisface la interpretación dualista del subdesarrollo procuran explicar ese fenómeno como un fenómeno de dependencia. Los autores que estudian ese asunto son muchos (1) y la manera de exponerlo varía de autor a autor. Creo, sin embargo, que las ideas centrales comunes a la interpretación que ven en el fenómeno del subdesarrollo un fenómeno de dependencia pueden ser resumidos como sigue: "La hipótesis -de la dependencia- sostiene que después de la conquista las sociedades latinoamericanas fueron configuradas por el capitalismo internacional en su etapa mercantilista, que estas sociedades han dependido y reflejan fielmente las cambiantes demandas de organización del sistema capitalista internacional. Las desigualdades pasadas y presentes y las discontinuidades que hay entre las regiones de un país y las clases sociales en América Latina -continúa sosteniendo la tesis- derivan de las formas que sucesivamente ha ido asumiendo la dependencia, y éstas a su vez están determinadas por los intereses y la lógica interna del sistema capitalista internacional. Las zonas más atrasadas de los países en desarrollo latinoamericanos crean un excedente económico, del cual se apropian en su mayor parte las zonas más avanzadas del mismo país, en la misma forma que los países capitalistas dominantes se apropian de distintas maneras del excedente económico producido por los países dependientes en su conjunto".

"En resumen, según ese planteamiento, este es el proceso del "desarrollo del subdesarrollo" en que el primero provoca el segundo, se nutre de él, y no puede existir sin él, tanto en el plano nacional como en el internacional" (2). Prescindiendo aquí de la cuestión de saber si la interpretación "dependencista" constituye una explicación total y única y de la cuestión de saber si el sistema capitalista es por su esencia incapaz de llevar a una distribución más equitativa de los beneficios provenientes de la producción, de la cuestión, si el sistema llevaría, a largo plazo, a una reducción de la dependencia, "puede afirmarse que este concepto -de dependencia- aporta varios elementos esenciales para comprender los procesos que ahora se están desarrollando y la factibilidad de distintas opciones en materia de política. Permite hacer la corrección necesaria de la interpretación dualista y de otras interpretaciones que consideran que el desarrollo de los países latinoamericanos es un proceso en gran medida autónomo que responde esencialmen-

te a circunstancias y a políticas internas, en que el papel del resto del mundo se limita a satisfacer (o a no satisfacer) las necesidades de comercio, de inversiones y de transferencia de la tecnología" (3)

Después de haber tratado el fenómeno de la mala distribución de la renta y el fenómeno de la dependencia, no podíamos dejar de relacionar estos dos fenómenos a otro, a saber, la gran concentración del poder. "Nunca ciertamente en el transcurso de la historia tan pocos tienen dominado tanto, a tantas, tan profundamente con tan poco" (4). El profesor Seeley de California, describiendo la centralización de poder en Rusia y en los Estados Unidos dice: "En ambos casos (URSS y USA) sus respectivas poblaciones son tratadas casi como un enemigo externo y por eso están sujetos al control de la investigación, a la falsificación de informaciones, al fraude, al espionaje, a la infiltración en las organizaciones pertenecientes potencialmente independientes, al soborno (material o de alguna otra forma) de líderes y figuras de poder aunque de segundo orden, a la intimidación por invenciones legales como "conspiración contra la seguridad del Estado", al uso abierto de las fuerzas y del terror, a la manutención de dossiers y listas negras, al uso de los órganos gubernamentales para difamar, degradar y desacreditar a las figuras de la oposición, y a otras medidas semejantes. También mecanismos más calculados y sutiles, como jugar con el pueblo poniéndolos unos contra otros, focalizar la atención en problemas sociales ficticios o falsificar su naturaleza, sus causas o sus remedios, todas esas medidas son parte del mismo sistema o producen el mismo efecto. En lo que concierne a las naciones espectadoras, la operación es esencialmente la misma, con la diferencia de que la distancia y el menor peligro en caso de error de cálculo permiten mayor libertad de movimientos y margen de tolerancia. En el exterior como en el país, y en cada rincón del mundo como en cada rincón del propio país, un gobierno no puede caer sobre la tierra ni un águila levantar vuelo en paz sin que llame la atención codiciosa de las dos grandes potencias. El problema es esencialmente el mismo: cómo integrar o alienar la estructura de poder exterior a la propia estructura de poder, o, en la peor de las hipótesis, como neutralizarla" (5)

El pasaje de los asuntos que veníamos tratando -injusta distribución de las riquezas, fenómenos de dominación y dependencia, la gran concentración del poder- para el tema de la violencia casi se torna un pasaje natural.

Se puede llamar a la situación de injusticias sociales y de dominación y dependencia una situación de violencia o, en otros términos, una "violencia institucionalizada"?

Vimos en el primer ítem en que consiste la violencia y en el ítem dos la realidad de la América Latina que presenta, entre otros aspectos positivos y negativos, grandes injusticias sociales y un fenómeno de dependencia que impide el desarrollo. Tanto las injusticias como el fenómeno de la dependencia forman

parte del propio sistema vigente de la propia orden establecida y no son meras ocurrencias esporádicas. Del análisis anterior se puede concluir, sin mayor dificultad, que en América Latina existe una situación de violencia, pudiendo el nombre que se da a la misma variar, lo que por demás poco importa. Si lo que hasta aquí se ha dicho ya es suficiente como para probar que en América Latina existe una situación de violencia, queríamos sin embargo amplificar todavía más algunos datos para la mejor comprensión del problema.

Demostremos que en América Latina existen, simultáneamente, grandes riquezas al lado de gran miseria y pobreza. Esos grandes desniveles sociales configuran una situación de injusticia, y al mismo tiempo una situación que trae la muerte a mucha gente, antes del tiempo previsto por la propia naturaleza. No son esas muertes prematuras fruto de la violencia, una vez que la sociedad tiene posibilidades, a la condición de una más justa distribución de las riquezas, de acabar con la causa de ellas? Ya en el siglo XVIII el medido dinamarqués, Winslow, hablando de la relación pobreza-dolencia-muerte dió origen al ciclo que recibió su nombre. Es este el ciclo de Winslow que podríamos también llamar ciclo de las dolencias, de la pobreza, del subdesarrollo, fundamentalmente en lo siguiente:

Allí donde la renta es pequeña los medios de subsistencia son mínimos, la nutrición deficiente, instrucción insuficiente, habitación inadecuada y todas esas cosas íntimamente interrelacionadas producen el próximo eslabón del ciclo de la dolencia, la cual a su vez genera dos serias consecuencias: de un lado, debido a la baja energía humana, también la producción sólo puede ser baja y ahí se cierra el ciclo, pues la renta también continuará siendo pequeña; de otro lado, la serie de consecuencias provenientes de la dolencia son: elevada inversión en cuidados médicos, limitada inversión en medicina preventiva y salud pública, más enfermedad, baja producción y también ahí el ciclo se cierra con una renta que continúa pequeña. Dicen que alrededor de los dos tercios de los latinoamericanos se encuentra, de una u otra forma, envueltos por ese círculo de hierro, donde en muchos casos no hay manera de evadirse a no ser a través de la muerte; esto no es, de ninguna manera, hacer literatura sensacional. En parte, ya fueron presentados anteriormente datos sobre algunos de los eslabones del ciclo de Winslow y no sería difícil encontrar en publicaciones existentes datos sobre alimentación, educación, habitación, enfermedades, asistencia médica etc., que en su conjunto son de tal orden que constituyen un verdadero ciclo de la miseria y de la muerte. Una sociedad que, pudiendo acabar, o al menos minimizar, esas situaciones, no lo hace, es una sociedad injusta, una sociedad que ejerce violencia sobre gran parte de sus miembros al paso que otros viven en la abundancia y aún en lo superfluo.

Vimos también que la causa del subdesarrollo, si no la única, la principal, es la dependencia de los más débiles, sea tratándose de clases sociales en áreas más pobres de un país, sea tratándose de países más pobres en relación a los más ricos. Dentro de la libre concurrencia del sistema capitalista, cuál es

la libertad de negociación que queda a las personas que se encuentran por el ciclo del hambre y de la miseria de que arriba hablamos? Las desigualdades en las relaciones y en el comercio internacionales son también tales que crean si tuaciones constreñidoras para los países más pobres. Si no fuese así, no se comprendería por qué ellos se tornan sistemáticamente cada vez más pobres en relación a los más ri cos.

Conforme a la teoría de la dependencia es de la propia naturaleza del sistema capitalista impedir el desarrollo de los más pobres. "El elemento esencial en la preva-leciente teoría de la dependencia, que ilustra el callejón sin salida del dilema de los países dominados, es el hecho de que en el sistema capitalista vigente el país sin desti no no es solidario al destino de los países de dominación. Siendo así ellos nunca van a desarrollarse, porque dentro del modelo capitalista, sus caminos para la autosuficien-cia están bloqueados. Aún, siendo así, su poder de decisión en vano afirmado por actitudes nacionalistas, o muchas veces, por radicalismos socialistas, no se puede comparar ni de lejos con el siempre creciente poder de los instrumentos de dominio: control de una tecnología que se multiplica y se reproduce en fracciones de rapidez; aquellas nuevas unidades económicas, las comparaciones multinacionales, cuyas operaciones sin obstáculos y visión a largo plazo, las hacen absolutamente independientes de las impotentes soberanías de las naciones subdesarrolladas" (6).

La literatura que habla del estado de violencia es muy amplia, como ya vimos, en parte, en la introducción. Pero no todos los que admiten la posibilidad de un estado de vio lencia admiten, fácilmente, que la situación que arriba des cribimos sea un estadio de violencia, pues solamente admiten el estado de violencia de aquellos que impugnan esa situa ción. Entretanto, nos parece suficientemente probado que la situación descrita es una situación de violencia, que podríamos llamar de "institucionalizada", pues ya hace parte de las propias instituciones y estructuras vigentes, que por su parte componen el sistema capitalista o neo-capitalista, como se le quiera llamar.

2. La violencia de los pobres y oprimidos como respuesta a la situación de violencia institucionalizada.

Hasta aquí procuramos analizar dos aspectos de la realidad latinoamericana: el aspecto de los desequilibrios sociales y la explicación de los mismos a través de la teoría de la dependencia. Nos resta ver cómo reaccionan los pobres y de pendientes a esa situación de injusticia y dominación. Veremos cómo el deseo del cambio procede lógicamente de una toma de conciencia de la situación adecuadamente definida como in justa y dominadora. En el caso en que los deseos de cambio no sean atendidos, veremos cómo surgen tensiones, conflictos, vio lencias y en casos extremos, hasta la revolución. Para terminar, veremos si aún, dentro de ese contexto, el conflicto y la violencia pueden tener resultados positivos y cuáles las perspectivas de los cambios necesarios en América Latina si se

realizan pacíficamente.

2.1. Toma de conciencia de la situación y el deseo del cambio.

Un reconocido sociólogo, Robert K. Merton, considera como fundamental que: "un comportamiento "desviado" puede ser visto, bajo el punto de vista sociológico, como un síntoma de disociación entre las aspiraciones culturalmente divulgadas y los caminos socialmente estructurados para satisfacer esas aspiraciones" (7). Las grandes masas de la América Latina tienen aspiraciones para una mejor instrucción, alimentación, habitación, mejores condiciones de trabajo y de remuneración, etc., y ven que los caminos estructuralmente existentes impiden la realización de esas aspiraciones, lo que tiene, o por lo menos puede tener, como consecuencia, un comportamiento "desviado" esto es, un comportamiento no conformado con la situación vigente.

Otro autor y gran especialista en asuntos relacionados con los conflictos sociales, Lewis Coser, desarrolla el concepto de privación relativa que, bajo el punto de vista sociológico, explica el contexto en que se origina la concientización. "La noción de privación relativa fue desarrollada en recientes especulaciones sociológicas para indicar la privación que surge, no tanto del monto absoluto de frustración, como de la discrepancia experimentada entre la suerte de uno y la de otras personas o grupos que sirven como marco de referencia. Que grupos o individuos subordinados lleguen o no a considerar como estándares de referencia a grupos o personas superordenados, depende, al menos en parte, del hecho de que consideren ilegítima la desigual distribución de derechos y privilegios. Es posible que los grupos o los individuos no privilegiados no desarrollen la conciencia de que están privados de esos derechos y privilegios (8). En una sociedad de castas, por ejemplo, puede ser que los miembros de la casta inferior no se sientan frustrados, ya que consideran justificado este sistema por razones religiosas. Si los grupos subordinados consideran que no pueden acceder legítimamente a los privilegios de los grupos superiores la gente de status inferior se compara solo entre sí y no con miembros de grupos de status más altos. Por el contrario, en sociedades como la nuestra, donde se afirma que la movilidad social ascendente es accesible a todos, aunque de hecho ese acceso esté bloqueado para sectores significativos de la población, los que están abajo en la jerarquía de status comparan su suerte con la de los que están arriba. Las personas miden su status y las privaciones que les impone respecto de derechos y privilegios superiores, a los que se representan como posesión de los estratos superordenados (9).

Los contrastes y desequilibrios socio-económicos por sí solos ya tienden a llevar a los pobres y oprimidos a una toma de conciencia de su situación. Ese proceso de concientización a pesar de ello, puede ser muy acelerado por los modernos medios de comunicación social. No nos debemos engañar, sin embargo, sobre ese asunto. Los medios de comunicación social siguen estando, como en el caso de las Américas, en manos de los poderosos y no de los débiles y por eso se podría preguntar dentro de qué medida ellos ayudan o impiden el proceso de la

concientización. Ese proceso, como ya vimos, se origina y alimenta también de varias otras fuentes y por eso, en cuanto no se estancaren estas, ese proceso solamente tenderá a intensificarse.

Aquí podíamos preguntar hasta qué punto los latinoamericanos desean real y efectivamente cambios profundos en la actual situación del Continente. La respuesta no puede ser única y de hecho es, generalmente, diferente conforme a las varias ideologías en juego; siendo así, tenemos, antes que nada, dos categorías de personas que nada hacen para que la situación de dominación-dependencia cambie. Son, de un lado, los fatalistas; y del otro, los conservadores.

Los fatalistas son la gran mayoría de la población latinoamericana que durante generaciones vivieron una situación de dominación económico-social, a la cual se acomodaron, de cierto modo, y no ven salida para la misma. No tienen conciencia de las grandes desigualdades de derechos y privilegios que existen entre ellos, subordinados, y entre los superordenados de los cuales en gran parte dependen. Está ahí una gran fuerza social en potencia y no en disposición. Hasta cuándo está fuerza embotellada? Qué sucedera cuando ella se vuelva autoconsciente y le libere de las cadenas que la mantienen maniatada?

Si de los fatalistas, por lo menos por ahora, nada se puede esperar para que la situación de dominación-dependencia cambie, mucho menos, y antes por el contrario, podemos esperar de los conservadores, esto es, de aquellos que están a favor del "status quo". La situación que viven es por demás favorable para ellos, para que se decidan a hacer algo para que ella cambie. Ahí está la historia para decirnos que esa categoría de socialmente privilegiados sólo ceden sus privilegios cuando estos les fueren arrebatados por el conflicto y la violencia de los oprimidos.

Vimos dos categorías de personas que nada hacen para que las grandes masas latinoamericanas pasen de una fase menos humana a una fase más humana, y en seguida, vamos a ver otras dos categorías de personas, que quieren un cambio del sistema económico-social: son los reformistas y los revolucionarios.

Los reformistas quieren cambio dentro del sistema y los revolucionarios un cambio del propio sistema. Se trata de un cambio del sistema cuando todas las relaciones estructurales principales, sus instituciones básicas y su sistema prevaleciente de valores sin drásticamente alterados. Sin embargo, conviene recordar que la transformación de los sistemas sociales no siempre consiste en un cambio brusco y simultáneo de todas las instituciones básicas. Esas pueden mudar gradualmente, por ajuste mutuo y solamente después de un período determinado el observador puede afirmar que el sistema social sufre una transformación básica en sus relaciones estructurales. El cambio del sistema puede ser el resultado o la suma total de las transformaciones propias verificadas dentro del sistema. Las personas y grupos de tendencia revolucionaria en América Latina, difícilmente creen que sea posible hacer el cambio del sistema a través de varias y continuas transforma-

ciones dentro del sistema o, por lo menos, novan a tener la paciencia de esperar hasta que esto suceda.

2.2. Conflictos sociales, violencias y revoluciones, versus transformaciones sociales.

Ya vimos, anteriormente, dos tendencias que en América Latina sólo tienden a aumentar e intensificarse: de un lado, los desequilibrios sociales y dominación a todos los niveles y, del otro lado, la toma de conciencia de esa situación. Hasta cuándo es posible que esto continúe? Llegarán las transformaciones porque ellas se imponen, se trata de saber cómo, si con violencia o sin ella. No sin razón el Papa Pablo VI dice que el nuevo nombre de la paz es el desarrollo de todos los hombres y el hombre todo. Tomando esta afirmación en sentido inverso, quiere decir que habrá conflicto si el desarrollo no se realiza. Parece que el problema debe ser propuesto en los siguientes términos: como va a terminar el impasse colocado por las dos tendencias crecientes y antagónicas de la dominación y la consientización! Basados en la experiencia histórica podríamos responder a esta cuestión fundamental, diciendo que los ricos y poderosos, colectivamente considerados, nunca cederán en nada de sus "derechos" y privilegios a no ser que sean presionados y amenazados por los más pobres y oprimidos. Así fué como en los países desarrollados las clases sociales inferiores conquistaron uno a uno sus derechos. Los problemas para conseguir esto asumían proporciones muy diversas, se restringían ya a una sola industria, ya a un sector industrial entero, la industria siderúrgica por ejemplo, y no faltaba momentos en que el conflicto era todavía más general asumiendo proporciones de una cuasi-revolución. Pasada esa fase del conflicto, en esos países, los obreros ya se encontraban organizados en sindicatos y en caso de un desacuerdo entre la clase patronal y la obrera, ese desacuerdo raramente era resuelto a través de un conflicto violento, sino a través de negociaciones entre las partes interesadas en resolverlo de manera tal que no solamente una de las partes sino ambas sacasen el máximo de ventajas posibles a través de concesiones recíprocas.

Si esa es la experiencia de la historia, queda a pesar de ello en pie la pregunta: cómo se solucionará el impasse latinoamericano del cual estamos hablando? "En sistemas sociales muy polarizados escribe el autor ya citado -Coser, donde se superponen numerosos conflictos internos de distintos tipos, difícilmente existe una definición común de la situación que lleva a todos los miembros de la sociedad a tener percepciones comunes. En la medida en que una sociedad o grupo están divididos en campos rivales, de tal modo que no haya fines comunes entre las partes, si una de ellas no acepta de buena voluntad la solución de la situación que la otra parte propone hacer la paz se convierte en una empresa casi imposible" (10)

Esa formulación sociológica de carácter general parece aplicarse a la situación de muchos países de América Latina y a las relaciones de ese Continente con el resto del mundo desarrollado, principalmente con los Estados Unidos. Conforme al enun-

ciado presentado arriba, la salida del impasse latinoamericano sería o una salida pacífica a través de la aceptación de las partes antagónicas de una misma definición de la situación y de fines a ser alcanzados en común, o una salida violenta a través de la confrontación de las fuerzas en el campo. Continuando preguntándonos, queda la delicada cuestión de saber cuál de las dos salidas, la pacífica o la violenta, será la salida de los países de América Latina, Basados en la experiencia de la historia, podríamos afirmar que el péndulo pende para el lado de la salida violenta, sin poder decir nada más concreto sobre las formas y amplitud de esas violencias. En la misma dirección nos lleva la consideración que parte del sistema capitalista dentro del cual vivimos y, como ya vimos, opera no siguiendo el principio de solidaridad con los pobres y oprimidos, ya se trata de grupos dentro de un determinado país, ya se trate de países enteros en relación a otros más desarrollados, pero siguiendo relaciones de dominación y dependencia.

Encaremonos aquí nuevamente de lleno con el problema estructural. Cuáles son las posibilidades reales de conseguir la liberación de las dependencias que ese sistema implica? La respuesta ciertamente va a depender del modelo político y del modelo de sociedad que vamos a escoger. No sobra, sin embargo, dudar de que el colapso de las actuales estructuras implicará en un proceso revolucionario, un reemplazamiento del sistema actual" (11). A esas consideraciones sobre el impasse del simultáneo y antagónico aumento de la dominación y concientización se podría, todavía, agregar que las grandes masas de América Latina no están organizadas en corporaciones de clases y ni se permite, en muchos países por lo menos, que se vengán a organizar. Tenemos ahí, por increíble que parezca, un nuevo factor que lleva los conflictos existentes a soluciones violentas, pues es sabido que para las masas desorganizadas, muchas veces es el único mecanismo que les queda para reivindicar sus derechos, una vez que no se les permite luchar por esos derechos de manera organizada en organizaciones propias y libres.

Acabamos de enumerar una serie de factores que nos llevan a creer que el impasse latinoamericano difícilmente puede ser resuelto sin conflictos y violencias. Pero el cuadro sería, incompleto, si no citásemos a lo menos algunos factores que procuran dilatar cualquier solución más seria del problema. Esos factores están ligados al esquema de autodefensa del propio sistema que se siente amenazado. Primero se puede decir que el sistema tiene un alto poder de transformación de la protesta y de la rebelión en artículos de consumo, por consiguiente, integrándolos dentro del propio sistema y anestesiándolos lo más posible. Otro factor que dificulta la concientización en términos serios es el factor de las comunicaciones sociales. En su conjunto la infiltración hecha en esa área favorece más el status quo que el proceso de concientización y de transformaciones profundas. El progreso de la técnica y el crecimiento económico con sus deslumbramientos pueden, a su vez, ser también factores que demoran la solución del impasse creado. Hasta cuándo será eso posible? La intensidad y extensión de la

violencia, aquí y allá presente y actuante, no será tanto mayor cuanto más se demore una solución seria al impasse existente? Bastará con que los ricos y poderosos cedan parte de sus privilegios, lo que sucederá solamente mediante cierto grado de presión y conflicto, o es necesario que se transforme todo el actual sistema capitalista occidental dentro del cual se sitúa la América Latina? He aquí algunas preguntas que nacen espontáneamente del análisis que acabamos de hacer y a las cuales no es fácil responder. Una cosa, sin embargo, parece resultar como cierta de todo lo que decimos: un cierto grado de conflicto y violencia en el contexto de las transformaciones necesarias en la América Latina es inevitable.

2.3. Pueden el conflicto y la violencia tener resultados positivos?

Es sabido que la violencia genera la violencia. También es sabido que la violencia se reviste de múltiples connotaciones negativas y generalmente cuando se habla de violencia se habla solamente de esos aspectos negativos. Nos resta preguntar si la violencia puede traer también resultados positivos independientemente de los motivos que la inspiran. Lo que vamos a decir como respuesta a esa cuestión es en gran parte la teoría de Coser, gran especialista de los estudios sobre conflictos y violencias sociales. Dice este autor que "la ópinión común sobre lo social, enraiza muy a menudo en una perspectiva moralista, parece dar por sentado que cuando algo es útil, hace alguna contribución o cumple una determinada función social, debe ser necesariamente una cosa buena y "agradable"; y a la inversa, las "malas" acciones solo pueden tener consecuencias perjudiciales. Para este criterio común, los efectos buenos deben originarse en motivos puros, y las malas intenciones llevan a malos resultados. Se supone que el impacto de lo que se hace debe estar un poco en concordancia con los motivos y características del hacedor.

Gran parte del pensamiento sociológico se ha dedicado a rechazar este criterio simplista. Desde Wilhelm Wondt hasta Marx Weber y Robert K. Merton, los científicos sociales han puesto de relieve el hecho de que solo pueden entenderse extensas áreas de la vida social cuando se consideran las consecuencias imprevistas o las funciones latentes de la acción social, y cuando distinguimos entre la intención de un actor y las consecuencias de su acción. Demostraron que las acciones sociales pueden tener efectos que discrepen total o parcialmente con lo que en un principio se intentó llevar a cabo. Además, el análisis funcional pudo demostrar el hecho de que muchas actividades sociales desaprobadas o de tipo tabú cumplen, sin embargo, varias funciones sociales (12). Este tipo de análisis nos ha enseñado a distinguir rigurosamente entre el motivo y la consecuencia, así como entre la evaluación moral y la evaluación religiosa". (13)

Aplicando lo dicho al caso concreto de la violencia, Coser constata que esa realidad, que a primera vista parece totalmente negativa, tiene, por lo menos, las tres siguientes funciones positivas:

- a) Violencia puede constituir una manera de "realizarse". Así, por ejemplo, participar en un movimiento revolucionario anticolonialista de liberación puede representar para el oprimido la oportunidad de afirmar su identidad y de reivindicar su dignidad humana que hasta ahora le fué negada por los que mandan. Hay casos en que la violencia revolucionaria ofrece una ocasión para el primer acto de participación en la política, para introducirse en el mundo de la ciudadanía activa.
- b) Violencia puede significar una señal de peligro. Se puede aceptar como axioma que los seres humanos -excluidos los que son entrenados sistemáticamente en el uso de la violencia legítima o ilegítima- recurren a la acción violenta solamente en condiciones extremadamente frustrantes y generadoras de ansiedades. Por lo tanto, si la incidencia de la violencia aumenta rápidamente, sea en toda la sociedad o en algunos sectores específicos, es porque deben existir graves desajustes y problemas, y la violencia no es otra cosa que una señal de los mismos. Por más que alguien condene y desaprobe la violencia, no podrá dejar de reconocer, en muchos casos de su incidencia, gritos desesperados pidiendo ayuda, una vez que otras apelaciones resultan infructuosas o una vez que en su sociedad no hubiese permiso de organizar y participar en organizaciones (sindicatos por ejemplo), que reivindicasen por vías no violentas derechos frustrados.
- c) Violencia como catalizador. La violencia se presenta inevitablemente como algo chocante y desagradable. Esa es la razón por la cual ella ejerce un gran impacto sobre las personas, pues les golpea las conciencias, tal vez adormecidas, pidiendo que se definan acerca de los problemas implicados en el propio fenómeno de la violencia.

CONCLUSION:

Vimos como ciertas situaciones socio-económico-políticas de la América Latina pueden ser caracterizadas como situaciones de violencia. Vimos, también, como esas situaciones, en cuanto no cambian, generan profundas frustraciones que caso inevitablemente llevan a la violencia. Si en el campo social esa casi inevitabilidad de la violencia parece ser un hecho comprobado, lo mismo sucede en el campo psicológico y meramente individual.

Siendo así, sin querer entrar en el campo de la acción pues ese trabajo tenía como objetivo meramente el análisis del problema, queríamos por tanto decir que, sea cual fuere la opinión si no es posible que ella se concrete sin violencia, que por lo menos esta sea la menor posible.

N O T A S

- (1) ANDRE GUNDER FRANK, Capitalism and underdevelopment in Latin America, New York Review Press, 1967; RODOLFO STAVENNAGEN, Leven erroneous theses about Latin America y otros trabajos que figuran en Latin America radicalisms: a documentary report of left and nationalist movements; IRVING LOUIS HOROWITZ y otros, Ed. Nueva York, Random House, 1969; ALONSO AGUILAR MONTEVERDE, Teoría y política del desarrollo latinoamericano, Instituto de Estudios Económicos, Universidad Nacional Autónoma, México, 1967; HELIO JACUARIBE y otros, la Dominación de América Latina, FRANCISCO MONCHOA Editores, Lima, 1968; LUCIANO MARTINS, Industrialização, burguesía nacional e desenvolvimento, Editora Lapa, Rio de Janeiro, 1968; ICODES, Aportes para la liberación, Bogotá, 1970; CICOP, Actas del Encuentro de 1971 que tuvo como tema: Freedom and unfreedom, Washington, D.C.
- (2) CEPAL - Op. Cit. 2.21.
- (3) CEPAL - Op. Cit. 23.
- (4) JOHN SEELY, Powerlessness in contemporary society, CICO Conference, Washington, Trabajo mimeografiado, p. 2.
- (5) JOHN SEELY- Op. Cit. p. 10
- (6) HELAN JWORSKI -Integrated structures of dependence and domination in the Americas, trabajo presentado en la reunión de CICOP de 1971, Washington, p. 6.
- (7) ROBERT K. MERTON -Social Theory and social structures, Free Press, Glencoe, Illinois, 1957, p. 134.
- (8) Consúltese Merton, op. cit., especialmente los capítulos VII y IX. Consúltese también L.A. Coser, The Functions of Social Conflict, Nueva York, The Press, 1956, págs. 32-38.
- (9) LEWIS COSER, Nuevos aportes a la teoría del Conflicto social, Amorrortu, Buenos Aires, 1970, p. 61 y 62.
- (10) LEWIS COSER -Op. Cit., p. 51
- (11) HELAN JAWORSKI -Op. Cit. p. 20.
- (12) Consúltese Robert K. Merton, Teoría y estructuras sociales, op.cit., especialmente el capítulo I. Para un ejemplo concreto véase Kingsley Davis, "The Sociology of Prostitution," en American Sociological Review, II, octubre de 1937, págs. 744-755.
- (13) LEWIS COSER -Op. Cit. - 73.